



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo tercero de
Adviento**

13 de diciembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo tercero del tiempo de Adviento.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- La corona de Adviento.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Toda la tierra espera» (Taulé). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

TODA LA TIERRA ESPERA

Toda la tierra espera al Salvador
y el surco abierto a la obra del Señor;
es el mundo que lucha por la libertad,
reclama justicia y busca la verdad.

Dice el profeta al pueblo de Israel
De madre virgen ya viene Emmanuel;
será "Dios con nosotros, hermano será,
con Él la esperanza al mundo volverá.

Cerros y valles habrá que preparar,
nuevos caminos tenemos que trazar;
El Señor está cerca, hay que irlo a encontrar,
y todas las puertas abrir de par en par.

En un pesebre Jesús apareció,
pero en el mundo es donde nace hoy;
vive en nuestros hermanos, con ellos está,
y vuelve de nuevo a darnos libertad.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Encendemos la corona de Adviento

Algún miembro de la familia dice la siguiente oración mientras se encienden tres cirios de la corona.

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: El Señor va a llegar.
Preparen su alma como una novia
que se embellece el día de su boda.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles, Señor,
llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos!
¡Envuélvenos en tu luz, enciédenos en tu amor!





Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Juan 1, 6-8. 19-28**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

1, 6-8. 19-28

Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
él no era la luz, sino el testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle:

«¿Quién eres tú?»

Él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente:

«Yo no soy el Mesías».

«¿Quién eres, entonces?», le preguntaron: «¿Eres Elías?»

Juan dijo: «No».

«¿Eres el Profeta?»

«Tampoco», respondió.

Ellos insistieron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?»

Y él les dijo:

«Yo soy una voz que grita en el desierto:
Allanen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías».

Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle:

«¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan respondió:

«Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia».

Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

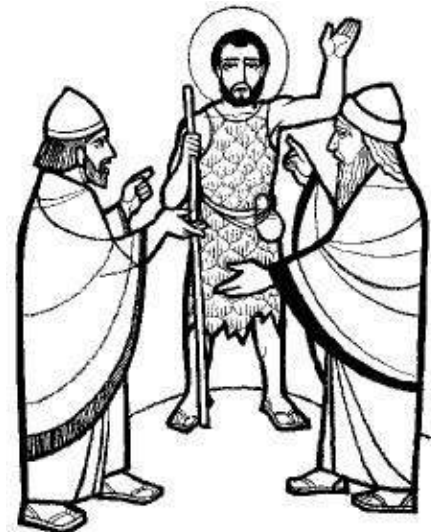


Las orillas del Jordán junto al desierto era el hogar de Juan Bautista. Este tercer domingo de Adviento, la liturgia nos invita a leer qué hay de vida en los “desiertos” de nuestro tiempo. Este año 2020 hemos experimentado que el desierto puede ser no sólo un lugar geográfico sino una experiencia vital, física. La pandemia nos ha confrontado con muchos tipos de soledades, de pérdidas. También nos ha ayudado a recuperar cosas y situaciones esenciales que habíamos olvidado vivir o disfrutar. Porque en lugares y momentos difíciles también se pueden abrir paso la confianza en el futuro y la alegría. El desierto puede ser lugar de crisis, pero también de encuentro, donde afloran las debilidades, pero también las fortalezas y recursos insospechados.

El evangelio de hoy, como ya hemos apuntado, es una confesión de Juan el Bautista sobre Jesús. El testimonio de Marcos sobre Juan el Bautista es muy escueto. Por ello, en la liturgia se recurre a otras tradiciones cristianas. Los primeros versos de esta lectura evangélica podrían pertenecer con todo derecho al «prólogo» del evangelio, aunque literariamente surgen dificultades para que así sea. Es como el proemio a la narración del evangelio joánico que, no obstante sus altos vuelos, no prescinde de lo que parece históricamente adquirido: Jesús viene después del Bautista, quizás estuvo con él, pero su camino era otro bien distinto. Con Juan se cierra el AT y lo cierra el mismo Jesús anunciando el evangelio, no simplemente penitencia.

El Logos, la Palabra de Dios que se hizo carne por nosotros, que vino a los suyos, recibió el testimonio del profeta último del AT, pero los suyos no quisieron recibir la luz, porque esta luz iba a poner de manifiesto muchas cosas sobre el proyecto verdadero de la salvación. La luz es un término muy profundo en la teología joánica. El Bautista no era la luz, como algunos discípulos suyos pretendieron (y la polémica es manifiesta en el texto), sino que venía como “precursor”, como amigo del esposo. La segunda parte de esta lectura nos sitúa ya en la historia del Precursor que tuvo que aclarar que no era él quien había de venir para salvar, para iluminar, para dar la vida. El era la voz que gritaba en el desierto.

Está latente en el evangelio de Juan como un juicio entre la luz y las tinieblas, y el autor quiere partir del testimonio del Bautista para que su argumentación sea más decisiva. Su bautismo no era más que un rito penitencial de agua. «El que había de venir» traería algo definitivo que no quedaría solamente en penitencia, sino que llevaría a cabo el cumplimiento de lo que se anuncia en Is 61,1-10.



La liturgia nos invita a discernir “voces en el desierto” para sintonizar con las que hablan de aspiraciones y proyectos que promuevan un gozo sin exclusiones, un gozo fruto de la “vida según el Espíritu”. No debemos olvidar que muchos ruidos e intereses creados pretenden silenciar la voz de Dios y su Espíritu en la vida pública, en el devenir de la historia que Dios nos invita a construir desde las periferias. Cada encuentro con Jesús resucitado nos empujar a “no apagar el Espíritu”, a mantenernos constantes en la oración y el combate frente al mal. Dios es alegría y fidelidad. Donde está Dios hay futuro.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Baguala de la conversión». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

BAGUALA DE LA CONVERSIÓN

Una voz grita en el llano
abran camino al Señor,
que rellenen las quebradas
y rebajen los cerros.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Enderecen las picadas,
los valles allánelos
porque ya llega la gloria,
ya está viniendo el Señor.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Subí, mensajero, al cerro,
gritá con toda tu voz:
“salgan con gozo a su encuentro,
está llegando el Señor”.

*La flor se marchita,
se seca el cardón
convertite hermano
que llega el Señor.*

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Mientras esperamos con paciencia al Señor que viene, oremos al Padre con la seguridad de ser escuchados: “*Luz del mundo ¡Escúchanos!*”.

Lector:

Por la Iglesia para que anuncie con su palabra y testimonio la llegada de aquel que viene a traer la buena noticia a los pobres y vendar los corazones heridos. Oremos.

Por los dirigentes políticos, sociales, económicos y religiosos, para que escuchen la voz de los marginados y excluidos que claman en el desierto de nuestra sociedad. Oremos.

Por los niños por nacer, para que su vida sea siempre protegida y para que sus madres reciban la ayuda necesaria durante su gestación. Oremos.

Por nosotros, para que como Juan el Bautista allanemos los caminos del Señor y seamos testigos de la verdad y de la luz. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.



Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios, Padre de los humildes y de los pobres,
que llamas a todos los hombres
a compartir la paz y la gloria de tu reino,
muéstranos tu benevolencia
y danos un corazón puro y generoso,
para preparar el camino al Salvador que viene.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Rumbo a Belén» (Menapace – Catena). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

RUMBO A BELÉN

Porque fuiste pobre te ha mirado Dios
y en tus ojos mansos anidó su amor.
Entre las mujeres Él te prefirió,
por eso su hijo en ti se encarnó.

*Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.
Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.*

Te fuiste a los cerros camino del sur
llevando en tu seno guardada la luz
sintiendo el saludo el niño Juan
saltó de alegría al verte llegar.

*Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.
Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.*

Por ser de los pobres nadie te alojó
y en una tapera tu hijito nació
andando los años tu hijo Jesús
te tuvo a su lado al pie de la cruz.

*Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.
Preñada de historia vas rumbo a Belén
nosotros tus hijos nos vamos también.*





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén